



TRABAJO DE FIN DE GRADO

ÉTICA DE SPINOZA Y NEUROÉTICA

Un camino hacia el libre albedrío a través de la
responsabilidad e introspección

AÑO ACADÉMICO: 2023-2024

Universidad de La Laguna.

Grado de Filosofía.

Alumno: Keomar Santana Pérez

Tutor: Vicente Hernández Pedrero

Resumen y Palabras claves.....	3
1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. ANTECEDENTES.....	5
2.1 Introducción a Spinoza y su Ética.....	5
2.2 La relevancia de la Sustancia en la filosofía espinosista.....	8
2.3 La reconciliación mente-cuerpo.....	12
2.4 Los tres géneros de conocimiento.....	14
3. ESTADO ACTUAL.....	19
3.1 La importancia de Spinoza en la actualidad.....	19
3.2 La problemática del acercamiento científico.....	21
3.3 El libre albedrío en los estudios neurocientíficos.....	23
4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO.....	24
4.1 El carácter de la responsabilidad en el libre albedrío.....	24
4.2 El “yo autobiográfico”	26
5. CONCLUSIONES Y VÍAS ABIERTAS.....	31
6. BIBLIOGRAFÍA.....	34

Resumen y Palabras claves.

Resumen: La noción del libre albedrío tiene una larga historia en la tradición metafísica. Sin embargo, encontramos en Spinoza y en la neurociencia un espacio para esclarecer la capacidad de libertad del ser humano de una manera humanista, sin caer en características que hagan del ser humano algo autómatas. Para ello realizaremos una lectura de su *Ética demostrada según el orden geométrico* que nos servirá para una mayor comprensión de una introducción a la nueva disciplina de la Neuroética, desde los planteamientos realizados por Antonio Damasio y Kathinka Evers y ayudados por las aportaciones, y perspectiva, de Erich Fromm sobre el “yo autobiográfico”.

Palabras Claves: Spinoza, Neuroética, afecto, cerebro, conatus, libre albedrío, mente-cuerpo, sustancia infinita, yo autobiográfico.

1. INTRODUCCIÓN.

La necesidad que surge de redactar este trabajo recae en el peso que tiene la filosofía de Spinoza en la actualidad para la comprensión del libre albedrío. En la misma medida que fue precursor en su época, también fue invisibilizada su figura, por lo que nos es necesario, en primer lugar, rescatarla y reivindicarla, trayendo a colación los aspectos presentados en su filosofía, su *Ética*, para posteriormente hacer una correcta vinculación con la disciplina científica de la Neuroética.

Una vez hecha esta generalización, vemos como la acentuación de la biografía de Spinoza, y su *Ética*, serán presentadas en el 2º apartado del trabajo gracias a cuatro sub-apartados: 1) Introducción a Spinoza y su *Ética*; 2) La relevancia de la Sustancia en la filosofía espinosista; 3) La reconciliación mente-cuerpo; y 4) Los tres géneros de conocimiento. La significación de redactar este desglose teórico se subraya como la de un antecedente, puesto que la discusión final irá vinculada al fortalecimiento que se ha establecido entre el pensamiento spinoziano con la aplicación neurocientífica. Sin embargo, advertimos que comprender esta obra magna de Spinoza requiere de paciencia. El carácter geométrico de su obra necesita de una lectura pausada y atenta donde veremos que conforme avanzamos leyendo nos encontramos con que cada proposición y axioma no solo es encuadrado meticulosamente con otras proposiciones y axiomas que han sido ya mencionados anteriormente sino que todas y cada una de ellas se encuentran unidas, requiriendo de la existencia de la otra para la suya propia, siendo la edificación de su estructura teórica una semejanza a la propuesta que en ella se realiza, es decir, la necesidad de existencia entre seres vivos.

En segundo lugar, y gracias a la necesidad de haber expuesto en contexto a Spinoza y su pensamiento, será vinculada la importancia de su figura con la novedosa corriente científica actual y humanista, dando pie a una justificación y aportación empírica detallada sobre la capacidad de libertad que reside en el ser humano. Trayendo a colación de la discusión diferentes teorías que contradicen o reafirman la posición de Spinoza. Con todo esto, buscamos recabar las distintas ideas expuestas con las que reforzar nuestro armazón teórico, siendo el último apartado una conclusión que recuperará lo expuesto a lo largo del trabajo.

2. ANTECEDENTES.

2.1 Introducción a Spinoza y su *Ética*

Baruch Spinoza, Benedictus Spinoza o Bento Spinoza (1632-1677), tiene tantas variantes en su nombre como en su actuar¹. Filósofo de origen sefardí, racionalista, con un pensamiento enraizado en la filosofía materialista; Spinoza promovió una rompedora cosmovisión dentro de la historia de la filosofía gracias a, entre otras aportaciones que veremos, unificar la conexión mente-cuerpo que la corriente dualista diferenciaba, implicando por ello definir el concepto de Sustancia, y situando el conocimiento en una posición elemental para llevar a cabo unas directrices que gestionan la vida personal y social hacia su característica *beatitud*.

Aunque nació en Ámsterdam, las raíces de su familia provenían de una Portugal que llevó, por medio del rey Manuel I de Portugal (años antes habían hecho lo mismo los Reyes Católicos) a una situación límite a la comunidad judía, que debía optar por convertirse al catolicismo o abandonar el país. Paradójicamente, los motivos que llevaron a la familia de Spinoza a trasladarse a Ámsterdam fueron los de encontrar una mayor libertad de pensamiento. Coincide en sus primeros 18 años de vida en orden cronológico con René Descartes (1596-1650), desde 1634 hasta 1649, aunque no existen indicios de que establecieran contacto. Si bien tuvo un estrecho vínculo con la comunidad judía, sus continuos estudios en filosofía y sus textos caracterizados por un marcado ateísmo hicieron que fuese excomulgado a la edad de 23 años. Debido a haber puesto en entredicho los textos sagrados del judaísmo, infringir las órdenes de rehusar a estudiar filosofía y no acudir a la sinagoga de manera regular; y, por último, cuestionar

¹ Antonio Damasio señala hasta 3 tipos de Spinoza: “El primero es el Spinoza accesible, el erudito religioso radical que no está de acuerdo con las iglesias de su época, presenta una nueva idea de Dios y propone un nuevo camino para la salvación humana. A continuación está el Spinoza arquitecto político, el pensador que describe las características de un Estado democrático ideal poblado por ciudadanos responsables y felices. El tercer Spinoza es el menos accesible: el filósofo que utiliza datos científicos, un método de demostración geométrica e intuición para formular una idea del universo y de los seres humanos que hay en él” (Damasio, 2018, pág. 26).

la existencia, como canónicamente se es entendida, de Dios². Los líderes de la comunidad religiosa de Ámsterdam, y de Europa en general, solían ver la filosofía con rechazo, pudiendo provocar está la tesis de que la población judía pusiera en entredicho la verdad de la Torá y del Talmud³; y, por consiguiente, la cohesión y frágil estabilidad de la comunidad judía en Ámsterdam en dicha época. Debemos, pues, de entender la delicada situación de los judíos huidos de diferentes partes de Europa, culpa de la Inquisición, y que ahora se hospedaban en una Holanda que los había acogido siempre y cuando acataran, de puertas para fuera, las conductas culturales holandesas, por lo que negar proposiciones teológicas de Dios o la inmortalidad del alma, resultaban en un ataque directo, no solo a la judía de la que formaba parte, sino también a la religión católica, creaba un conflicto diplomático entre la comunidad judía y cristiana.

² Las palabras con las que dio resultado su excomunión dicen así: “Los jefes del consejo os hacen saber que, habiendo conocido desde hace tiempo las opiniones y obras malas de Baruch de Espinoza, han intentado por medios y promesas diversos que se apartara de sus malos caminos, y son incapaces de encontrar un remedio, si no que, al contrario, han tenido cada día más conocimiento de las herejías abominables practicadas y enseñadas por él, y de otras enormidades que ha cometido, y de ello tienen muchos testigos fidedignos, que han declarado y prestado testimonio en presencia del dicho Spinoza, y por los que ha estado condenado; todo lo cual, habiendo sido examinado en presencia de los ancianos, se ha determinado con su consentimiento que el dicho Spinoza debe ser excomulgado y separado de la nación de Israel; por lo cual se le excomulga ahora con el siguiente anatema:

Con el juicio de los ángeles y de los santos excomulgamos, separamos, maldecimos y anatemizar a Baruch de Spinoza, con el consentimiento, en presencia de los libros sagrados; por los 613 preceptos que allí están escritos, con el anatema con el que Josué maldijo a Jericó, en la maldición que Eliseo echó a sus hijos, y con todas las maldiciones que están escritas en la ley. Maldito sea por el día y maldito sea por la noche. Maldito sea cuando duerma y maldito sea cuando camine, maldito cuando entre y maldito cuando salga. El Señor no lo perdonará, enciéndanse desde ahora la cólera y la furia del Señor contra este hombre, y caigan sobre él todas las maldiciones que están escritas en el libro de la Ley. Que el Señor destruya su nombre bajo el sol, y que lo separe por sus fechorías de todas las tribus de Israel, con todas las maldiciones del firmamento que están escritas en el libro de la Ley. Pero vosotros, que sois leales al Señor vuestro Dios, vivid todos este día.

Y os advertimos que nadie puede hablar con él, ni por obra de la boca, ni de la escritura, ni concederle ningún favor, ni hallarse bajo un mismo techo con él, ni acercarse a menos de cuatro codos de él, ni leer ningún papel compuesto o escrito por él” (Como se cita en Damasio, 2018, págs. 272-273).

³ La Torá es referida al relato por el cual se crea la identidad judía, mientras que en el Talmud encontramos la recopilación de las leyes judías.

Desterrado ideológicamente⁴ por la hegemonía ideológica de su tiempo, Spinoza encontró *post mortem* un círculo filosófico, así como científico, de aceptación en el siglo XIX, donde autores como Schleiermacher o Hegel, consideraban a Spinoza como “el padre del pensamiento moderno”. Su obra *Ética demostrada según el orden geométrico*, denominada así por su carácter deductivo⁵, está dividida en cinco partes⁶, donde cada una de ellas constituye un sistema axiomático con sus definiciones y proposiciones situadas en todas y cada una de las cinco partes. El contenido propuesto en estas proposiciones demostradas y sus respectivos axiomas lograba romper la separación mente-cuerpo, rechazando la inmortalidad del alma y, por ello, planteando la finitud de la misma y del ser humano, así como el papel que juegan en nosotros las pasiones y cambios de ánimo. En dicha obra, vemos cómo se realiza una iniciación hacia un tercer género de conocimiento que permite al ser humano no solo sobrellevar la muerte, sino también su vida propia, pues en ella encontramos los conflictos que aparecen en el ser humano y la condicionalidad de mortal que inevitablemente altera su modo de vivir. La seguridad que tendrá el ser humano en el mundo está supeditada a la noción de realidad que posee del mismo, y su libertad en función del conocimiento de las causas de sus actos, como veremos más adelante.

Si bien conocemos a Baruch Spinoza como filósofo, tras ser excomulgado de la sinagoga decidió aprender un oficio y ganarse la vida como pulidor de lentes para microscopios y telescopios. Metafóricamente, sería a través del cristal donde podría ajustar su visión para un mayor conocimiento de la realidad, la amplitud del mundo que no alcanza nuestra vista finita, aquello que no se nos es visible a primera instancia.

⁴ Sus palabras fueron silenciadas durante decenios, ocasionando causalmente que los que fueran partidarios de las palabras de Spinoza no pudieran discutir sus posicionamientos de manera pública. Cortando la naturalidad cronológica con la que un pensador gana protagonismo, en gran medida porque *Ética* fue publicada póstumamente.

⁵ Dentro de un sistema geométrico no hay cabida para las vacilaciones ni incertidumbres u opiniones. La verdad se abre paso, de manera arrolladora, sobre la evidencia de las acciones. Las matemáticas no trabajan los fines, sino sobre las propiedades de las figuras.

⁶ Siendo estas: Parte primera (*De Dios*); Parte segunda (*De la Naturaleza y origen de la mente*); Parte tercera (*Del origen y Naturaleza de los afectos*); Parte cuarta (*De la servidumbre humana, o sea, de las fuerzas de los afectos*); Parte quinta (*De la potencia del intelecto, o sea, de la libertad humana*). (Spinoza, 2023, pág. 7).

2.2 La relevancia de la Sustancia en la filosofía espinosista.

La desvinculación con la religión judía le dio alas a poder desarrollar la filosofía de una manera independiente de las restricciones socio-religiosas de su época. Su pensamiento ha sido puesto en contraposición con el dualismo cartesiano, rechazando la *res cogitans* y *res extensa* en Descartes⁷. Spinoza articula una naturaleza compleja, es decir, una sustancia infinita de la que surgen modos finitos que conforman el universo. Partiendo de los mismos preceptos que Descartes, fue capaz de llevar su propuesta mucho más lejos y coherentemente. El principal error que Spinoza encontró en Descartes fue su definición de Sustancia como lo que puede autoconcebirse, es decir, que su existencia no depende de una causa externa; así como el dualismo en su filosofía:

“Esta es la opinión de este clarísimo varón (por cuanto conjeturo a partir de sus propias palabras), la cual difícilmente hubiera creído yo haber sido profesada por tan gran hombre si fuese menos aguda. Realmente no puedo no asombrarme de que un filósofo que había sostenido firmemente no deducir nada, sino de principios por sí evidentes y no afirmar nada sino aquello que percibiese clara y distantemente, y que tantas veces había reprehendido en los escolásticos por haber querido explicar cosas oscuras mediante cualidades ocultas, asuma una hipótesis más oculta que toda cualidad oculta”(E, V, *Prefacio*).

Continuando esta afirmación, comentando que “él había concebido la mente como algo tan distinto del cuerpo que no pudo asignar ninguna causa singular ni a esta unión ni a la mente misma y le fue necesario recurrir a la causa de todo el universo, esto es, a Dios” (E, V, *Prefacio*). Descartes definiría 3 tipos de sustancia: la sustancia infinita, (Dios), la sustancia pensante, (el alma), y la sustancia extensa (el mundo físico). Sin embargo, si nos ceñimos a la definición de sustancia como “aquello cuyo concepto no precisa del concepto de otra cosa por el que deba ser formado” (E, I, def. 3) únicamente la sustancia infinita que es Dios cumple estrictamente con la definición. Tanto las almas como las cosas físicas no pueden ser independientes porque deben su existencia a Dios, de manera que no podrían ser sustancias en rigor. Solo Dios existe por

⁷ Si bien hemos mencionado que Spinoza también es racionalista, su propia corriente requería de la reconciliación mente-cuerpo, dotando a las emociones un papel fundamental.

su propia causa, y encontramos en el resto del universo una dependencia ontológica, de existir, en Dios.

En la Parte I (*De Dios*)⁸ de la *Ética*, encontramos un esbozo minucioso sobre la idea de Dios por parte de Spinoza. Dios existe y nunca niega su existencia, pero, por el contrario, rechaza todas aquellas vagas percepciones que han sido aceptadas teológicamente por las distintas religiones (judías, islámicas, cristianas, etc.). El Dios spinozista es proyectado como una sustancia(infinita) de la que se extrae la perfección y la infinitud de las cosas, singulares o particulares, que son finitas. Dios es Naturaleza Naturante (*Natura Naturans*) en tanto que es sustancia infinita y causa libre, mientras que las cosas producidas son Naturaleza Naturada (*Natura Naturata*): “todo aquello que sé sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios, en tanto que considerados como cosas que son en Dios y que sin Dios no pueden ser ni ser concebidas” (E, I, 29, escolio).

Se rompe, además, con un antropomorfismo divino al afirmar que la palabra “Dios” es lo único que hay en común para referirse a una unidad mayor, entre aquello que se plantea con lo que se tergiversa en las religiones⁹. Dios es sustancia, y por ende causa primera y causa por sí, no por accidente. Por medio de la Proposición XI encontramos que “Dios, o sea, la sustancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia infinita, existe necesariamente”(E, I,11). De esto se sigue una peculiar concepción determinista del modo de hacer humano en el mundo, encontramos siempre una causa predecesora a todo aquello existente que es llevado a Dios, pero que, sin embargo, es causa inmanente y no trascendente. Como se expresa en la Proposición XVIII de la Parte Primera (*De Dios*): “Dios es causa inmanente, pero no transitiva, de todas las cosas”.

⁸ Traducido del latín. Originariamente el título es: *De Deo*.

⁹ Del mismo modo que Spinoza afirmaba lo siguiente al referirse a los afectos: “sé que estos nombres significan otra cosa según su uso común. Mas mi intención no es la de explicar los significados de las palabras, sino la naturaleza de las cosas, e indicarla con aquellos vocablos cuya significación según su uso no se aparte por completo de la que yo quiero atribuirle” (E, III, def.XX, explicación).

Señalar la importancia de que Dios sea causa inmanente obtiene un significado especial tanto en la filosofía de Spinoza como en la dirección que pretende llevar a cabo este trabajo. La palabra inmanencia sólo es mencionada dos veces en la *Ética*, pero obtiene una carga simbólica excepcional que hace que una gran mayoría de los argumentos expuestos, por no decir todos, a lo largo de la obra recobren un sentido en el momento que nos damos cuenta de la importancia de lo que se es inmanente y de cómo se generan y actúan las cosas en el mundo.

En un orden ontológico, tanto la criatura como el creador adquieren la misma dignidad ontológica y no existe un fin trascendental en la naturaleza, donde se tome el efecto por la causa que nos haga encontrar fines trascendentes de la naturaleza, no hay una relación vertical entre el hombre y la naturaleza sino horizontal. El ser humano es una causa de Dios, pero la existencia del ser humano no tiene objetivo¹⁰. Las características de finitud e imperfección nos hacen suponer que aquello que nos produce tiene un conocimiento y voluntad omnipotente, y de él una antropomorfización. Afirmando, bajo este supuesto, que no solo Dios crea, si no que también quiere. En Spinoza, a Dios no pertenece ni el intelecto ni la voluntad, porque, sino que se asumiría que tiene atributo de los hombres. Antiguamente, se veían las catástrofes naturales como castigo divino por los pecados humanos, y no que las causas de su actuación eran así y no de otra forma, independientemente siquiera de los pecados que cometiésemos o no. De la misma forma que el sol¹¹, la luna y las mareas seguirán existiendo, estemos o no nosotros aquí, mientras los condicionantes que permiten su existencia lo sigan haciendo, aunque nosotros no recibamos los beneficios (o desgracias) de las

¹⁰ Ahondaremos en este argumento posteriormente cuando acomodemos los precedentes y condicionantes necesarios para una mejor interpretación del libre albedrío

¹¹ Véase el *Apéndice* de la Parte Primera de la *Ética*: “(...) el sol para iluminar, el mar para criar peces, ello ha hecho que consideren todas las cosas naturales como medios para su utilidad. Y como saben que esos medios han sido encontrados, más no dispuestos por ellos, han tenido así una causa para creer que hay algún otro que ha preparado esos medios para que ellos los usen. Pues después de haber considerado las cosas como medios no han podido creer que se hayan hecho a sí mismas, sino que han debido concluir, a partir de los medios que ellos mismos suelen prepararse, que se da algún o algunos rectores de la naturaleza, provistos de una libertad humana, que han cuidado en todo y que todo lo han hecho para su uso. Y puesto que nunca habían oído nada acerca del ingenio de aquellos, debieron juzgar de él a partir del suyo propio, y así han sostenido que los dioses lo dirigen todo para uso del hombre, para así cautivar a los hombres y ser tenidos por ellos en el más alto honor.”

consecuencias que tiene su existencia en nosotros.¹² No hay una arbitrariedad por parte de Dios, o, lo que es lo mismo, la Naturaleza:

“Tanto el león como la cebra están determinados por las leyes de la naturaleza; al mismo tiempo, tanto el león como la cebra son sistemas con sus propias leyes. Es claro, por ejemplo, que la respiración del león no es mero producto de las leyes naturales, sino del león mismo. Asimismo, es fácil ver que cuando el león devora a la cebra, son las leyes internas del primero y no de la segunda, las que están operando” (Bula, G. 2008).

En otras palabras, “cada sistema tiene una teleología inmanente” (*idem*). Si las cosas que han sido producidas por un Dios convencional tuvieran un fin, este fin sería inevitablemente cumplido y de manera perfecta. Si correspondiese ser realizado por dicho Dios, tiene que ser necesariamente perfecto, si no incurrimos en el principio de perfección de la sustancia. La naturaleza no tiene en sí ningún fin prefijado, sino que está dispuesta a existir por sí misma, por su existencia y asignar causas finales a las cosas no son más que ficciones humanas. Resumidamente, en este acercamiento a la noción de sustancia vemos como esta cosmovisión es radicalmente opuesta a las planteadas por las religiones monoteístas como el judaísmo o el cristianismo; Dios está en todas partes, no podemos hablar con él y a su vez lo podemos encontrar en todas partes. Podemos referirnos a Spinoza como un ateo respecto a los judíos y cristianos, puesto que Dios es la naturaleza en sí misma, no un ser deliberado y benevolente, que todo lo que hace es únicamente para el hombre y al hombre que le rinde culto. Las cosas son predeterminadas por Dios, no por voluntad o capricho, sino porque su naturaleza es infinita. Su concepción panteísta¹³ conlleva unas repercusiones con los teólogos que

¹² Es interesante traer a colación las ofrendas a las divinidades en las diferentes religiones. A lo largo de la historia encontramos diferentes religiones que consideran que realizar ofrendas a su divinidad particular, por ejemplo solar traerá beneficios a su sociedad a través del calor, luz y una mejor cosecha, etc. Encontramos una recopilación de diferentes culturas y sus dioses solares particulares: incas (Inti), egipcios (Ra, Horus, Ra-Horajty, Amón, Atum), sumerios (Utu), griegos (Helios). Pero no solo encontramos casos de antropomorfizar a los dioses, sino también la divinización de los seres humanos, concretamente reyes como Luis XIV, <<El rey sol>>, o la tradicional concepción japonesa que recae en el papel del Emperador (en japonés se define como “天皇”, cuya traducción sería <<soberano celestial>>).

¹³ Del griego *pan* que significa todo y del griego *theos* que significa Dios

argumentan la corporeidad de Dios, asemejada al hombre, con mente y pasiones. (E, I, 15, escolio).

2.3 La reconciliación mente-cuerpo

La concepción de Dios relega además a la especie humana a un papel totalmente irrelevante, no porque existan especies superiores, sino en su principio de relación horizontal de todos los seres vivos que conforma la conducta humana, la esencia del hombre está formada por ciertas alteraciones de los atributos de Dios. En la naturaleza se dan modos finitos como el ser humano, cuya particularidad de acercarse a la naturaleza hace, como hemos visto hasta este momento, que caiga en una pretensión desmesurada de comprensión del mundo. Los hombres son, en un principio, ignorantes de las causas que padecen¹⁴. Spinoza considera que actuamos y nos movemos por una unificación entre la mente y el cuerpo, donde la mente da cuenta de la finitud de nuestra existencia y de nuestro propio cuerpo. Y es esta finitud la que, a través del *conatus*, nos hace buscar los métodos de nuestra supervivencia (E, III, 6). Crea otra perspectiva de la materia, no hay un dominio por parte de la mente sobre el cuerpo. Mente y cuerpo son manifestaciones de la misma fuente. Es un modo humano el que le hace ser consciente, sí, pero el cuerpo también refleja el hacer humano, es decir, se crea una simbiosis entre la mente y el cuerpo que refleja las afecciones del ser humano, y donde no hay una jerarquización, sino una complementariedad. Dicha manera de interpretar al ser humano es más amplia y se desmarca de Descartes, donde la materia era la sustancia extensa y, siendo divisible en dos, no podría ser parte de Dios y, menos aún, Dios expresado. Sin embargo, no es esta la única gran diferencia que podemos trazar entre la cosmovisión de Descartes y Spinoza; la distinción entre un “yo pienso, luego existo” (Descartes, 2019, pág.94) del filósofo francés, argumentada en el *Discurso del método*, y el entendimiento por parte de Spinoza, que siendo racionalista también, confiere a las emociones un papel fundamental en la vida del ser humano y reconcilia la separación hecha entre el cuerpo y la mente.

¹⁴ Véase el *Prefacio* de la Cuarta Parte de la *Ética*: “De la servidumbre humana, o sea, de las fuerzas de los afectos”: “por lo común los hombres ignoran las causas de sus apetitos. Sin duda, los hombres son, como ya he dicho a menudo, conscientes de sus acciones y de sus apetitos, pero ignorantes de las causas por las que son determinados a apetecer algo”.

Spinoza da un giro de 180° en tanto que se refiere a los cambios en que una persona experimenta y comprende sus propios afectos. Nuestro cuerpo existe tal en la manera en la que lo sentimos por medio de los afectos, también llamadas pasiones del ánimo, que afectan tanto al cuerpo como a la mente y permiten la experiencia humana. La idea que hace formar el afecto debe expresar la formación del cuerpo o algunas de sus partes en virtud de que su potencia de obrar, es decir, su fuerza de existir, aumenta o disminuye. La mente tiende a una mayor o menor perfección, debido a su ausencia de infinitud, y cuando estos procesos se suceden afirmamos nuestro cuerpo. Son 3 los afectos primitivos del hombre: *deseo*, *alegría* y *tristeza* (aun en menor importancia, son hasta 48 los afectos que Spinoza define en total). En las *Definiciones de los afectos* de la Parte Tercera, afirma que “el *deseo* es la esencia misma del hombre” (E, III, def. I) de donde se deduce que “cualesquiera esfuerzos, impulsos, apetitos y voliciones del hombre que varían según la varia constitución del mismo hombre. Y no es raro que se oponga entre ellos de tal manera que el hombre sea arrastrado de diversos modos y que no sepa hacia dónde volverse” (E, III, def. I). En segundo lugar, Spinoza definirá la *alegría* y la *tristeza* como el reflejo de la imperfección del individuo, puesto que suponen ambas un recorrido de más o de menos perfección. En el caso de la *alegría*, será un recorrido de menor a mayor perfección y, en el caso de la *tristeza*, a mayor a menor perfección. Es decir, la conexión mente-cuerpo da cuenta de su finitud buscando la mejor manera de progresar y conservar el modo. La potencia del ser humano, por ser imperfecta, es limitada y superada por las causas externas, haciendo que no podamos tener potestad absoluta para adaptar las causas externas a nuestro uso y manejo. El ser humano difícilmente puede considerarse libre si no conoce las causas que condicionan sus afectos, y son muchos aquellos que viven inconscientes de sí mismos, manipulados por causas externas que les impiden alcanzar una verdadera satisfacción del ánimo. Es por ello que “vive inconsciente de sí, y de Dios, y de las cosas, y en cuanto deja de padecer, deja también de ser” (E, V, 42, escolio) . Este punto clave, que define la finitud del ser humano y sus modos de actuar, es el que nos permitirá la comprensión y jerarquización de los tres géneros de conocimiento en Spinoza, que allanan el camino para un *libre albedrío* que será entendido como el conocimiento de las causas y la responsabilidad de nuestras acciones.

2.4 Los tres géneros de conocimiento.

Como hemos mencionado, el ser humano tiene miedo, se siente abrumado, por su propia finitud que se presenta a través de la vulnerabilidad (mental y física) en la muerte. ¿Qué se pretende hacer llegar con esta afirmación? La conexión mente-cuerpo, consciente de su finitud, busca una manera de progresar/conservar su modo en el mundo, “la mente es tanto más apta para percibir muchas cosas adecuadamente, cuantas más cosas en común tiene su cuerpo con otros cuerpos” (E, II, 39, corolario). El acto de progresar delata una inmanencia en su pensar, por ende la acción humana nos puede permitir acercarnos a un progreso. Su *Ética* busca dar cuenta de que por medio de nuestra propia naturaleza buscamos hacer aquellas acciones correctas que conlleven nuestra conservación, teniendo como punto de partida aquellas interacciones complejas entre las fuerzas psicológicas (unas bases biológicas y necesidades psíquicas constantes, pero que históricamente han sido condicionadas y moldeadas), e ideológicas (las ideas están arraigadas a los sujetos en forma de tradición, conocimiento y memoria)¹⁵, que derivan en un carácter social adecuado en un contexto determinado y dinámico. Su carácter social aparece como una adaptación activa de la naturaleza humana a la estructura social, que siempre fluye y varía. La idea de un *cogito ergo sum*, “yo pienso, luego existo” (Descartes, 2019, pág.94), no encuentra respaldo en el espinosismo ontológico.

Los seres humanos, en su complejidad, son creados mediante las dinámicas de sus afecciones. No son entidades propiamente dadas e inamovibles, sino que son un proceso constante, principio de las redes de relaciones afectivas. Como hemos mencionado en el apartado anterior, el *deseo* es la esencia del hombre, y no es solo una característica del ser humano, sino que es lo que los crea. Spinoza se separa del sujeto cartesiano y de una realidad “más allá” de nosotros, entiende la realidad como un proceso que posibilita una mayor perfección y donde cada ser puede tener tanta realidad como puede tener de perfección. Si el conocimiento es un camino a la perfección, no hay separación posible entre el sujeto y la realidad objetivamente dada. Es decir, el

¹⁵ La memoria es el nexo de ideas que surge en esta conexión e implican la naturaleza de aquellas cosas que están fuera del cuerpo humano, y se produce dentro de la mente siguiendo el patrón de unión de las afecciones del cuerpo humano.

individuo también debe de ser entendido a través de las relaciones sociales, dinámicas, de las que forma parte.

Aclarar la distinción entre afecciones pasivas y activas es fundamental para el entendimiento de la teoría de conocimiento spinozista, dicha teoría no remite solamente a lo epistemológico si no que es ontológica. Implica no solamente el desarrollo del conocimiento sobre nuestra realidad, sino también el desarrollo nuestro como personas a través del conocimiento propio de lo que hay a nuestro alrededor. Una afección activa es comprendida a raíz de la naturaleza del agente. En palabras de Erich Fromm, asimilador de las ideas del espinosismo , y de cuyo pensamiento profundizaremos más adelante, se dice que: “en el ejercicio de un afecto activo, el hombre es libre, es el amo de su afecto; en el afecto pasivo, el hombre se ve impulsado, es objeto de motivaciones de las que no se percata” (Fromm, 2016, págs.38-39). Asumir que somos libres porque nos den a escoger una serie de opciones y nosotros escoger “la que queramos” es desconocer la fuente de nuestros deseos, pero negar una libertad de voluntad omnipotente no tiene por qué significar la de la libertad humana, sino que implica conocer la necesidad propia de nosotros mismos. Es por ello, que para desvelar la dimensión que posee nuestro determinismo debemos desclasificar, en su orden respectivo, los tres géneros de conocimiento: 1)imaginación, 2)razón, y 3)ciencia intuitiva.

Aunque el ser humano busca perfección, como hemos comentado, recae en su miedo, consciente o no, a su finitud e interrogantes de la existencia que no dan una respuesta de fácil acceso. Para sobrellevar su miedo a la finitud, el ser humano, creó las religiones y tendencias metafísicas, que buscan darnos un lugar más allá de nuestra existencia misma, ante la frustración que genera afrontar el significado de la muerte, de lo que supone la muerte misma como ausencia de conciencia. El concepto de la inmortalidad del alma se crea para dar una respuesta sobre la situación del individuo una vez fallezca, sosteniendo que lo que fallece es el cuerpo (entendido como el recipiente del alma) pero el alma sobrevive, todo ello debido a nuestra falta de comprensión para poder dimensionar lo que supone la muerte y que no hay nada, absolutamente nada, más allá. Es por ello que la imaginación (*imaginatio*), como primer escalón en alcanzar poder ser un sujeto más racional y libre, puede ser útil en determinadas ocasiones cuando se trata de poder afrontar la vida de un modo más apaciguado. Pero

posteriormente deriva en nada más que algo conjetural e inseguro como son la religión y la enseñanza profética (E, II, 17, escolio; E, II, 40, escolio 1; E, II, 47 y 49), fruto de una idea inadecuada; Spinoza correlaciona un vínculo entre la imaginación y las pasiones: las pasiones dependen de las ideas inadecuadas (E, III, 3), las cuales derivan de la sola imaginación (E, II, 41). Superar la imaginación implica conocer las ataduras individuales, conocer el determinismo que atrofia nuestra libertad, afecta a nuestros valores, nuestro concepto de libertad y por ello nuestros afectos. Matizando, Spinoza afirma, al hablar de la libertad de voluntad omnipotente, que: “si los hombres naciesen libres, no formarían, mientras fuesen libres, concepto alguno del bien y del mal” (E, IV, 68).

La búsqueda por transformar, una vez identificadas, las afecciones pasivas en activas nos lleva a describir el segundo género de conocimiento. Dicho género se da gracias a las nociones comunes¹⁶, unas ideas verdaderas y en concordancia con la naturaleza, puesto que no dependen de la subjetividad del individuo solo, sino que son universales. Permiten que, gracias a la razón y experiencia, comprendamos qué normas nos acercan al bienestar y la libertad a raíz de la comprensión misma de las relaciones de causalidad que se establece en la naturaleza. Las experiencias de los individuos nos llevan a entender cómo el segundo paso del conocimiento spinozista, *ratio*, está vinculado también a la comprensión e interacciones sociales, a la idea de vivir en sociedad, al entendimiento de las relaciones causales y lógicas entre las cosas. Los engaños o autoengaños, inconscientes o no, sobre la realidad social afectan a la claridad mental del individuo. Este avance se da cuando se concibe al sujeto como social y como una suma potencia cooperando:

“Pues sí, por ejemplo, dos individuos cuya naturaleza es por completo igual se unen entre sí, componen un individuo dos veces más potente que uno singular. Así pues, nada hay más útil para el hombre. Por nada, digo, pueden optar los hombres que sea más valioso para conservar su ser, que por qué todos convengan en todo, de manera que las mentes y los cuerpos de todos compongan como una mente y un cuerpo. Y por qué todos simultáneamente, cuanto puedan, se esfuercen por conservar su ser, y por qué todos busquen para sí

¹⁶ En ellas encontramos el entendimiento de conceptos como el tiempo, el espacio, la causa y el efecto.

simultáneamente lo útil común a todos. De lo cual se sigue que los hombres que son gobernados por la razón, esto es, los hombres que buscan lo que les es útil bajo la guía de la razón, nada apetecen para sí que no deseen para los demás hombres. Y así, son justos, fidedignos y honestos”. (E, IV, 18, escolio).

Esta unión de individuos que cooperan para sumar potencias, para poder lograr una mejor vida, solo puede darse, menciona Spinoza, dentro de un marco democrático del Estado¹⁷. Donde se pueda dar un espacio de participación a todos los individuos para su desarrollo como sujetos a través de unas nociones comunes: “la abolición de la monarquía ontológica va, entonces, ligada, es inseparable, diría, en Spinoza, a una propuesta de filosofía política de carácter democrático” (Pezonaga Sainz, 2021, pág.70). Como se ha ido aclarando, la vida en comunidad, de una buena manera, es indispensable para que el ser humano alcance su suma potencia. Así lo asegura Spinoza al afirmar que “del bien que se sigue de la mutua amistad y de la sociedad común y, además, que de una norma recta para vivir surge de la más alta satisfacción del ánimo” (E, V, 10, escolio), así como menciona que “es útil para los hombres, ante todo, trabar relaciones entre ellos y ligarse mediante los lazos que sean más aptos para que todos se hagan uno y, absolutamente, obrar aquellas cosas que sirvan para consolidar las amistades” (E, IV, CAPÍTULO XII).

Cooperativamente, es donde el ser humano es un fin en sí mismo y donde él mismo, en sí, conlleva un entendimiento y conocimiento para el avance. ya que “Dios es causa inmanente, pero no transitiva, de todas las cosas” (E, I, 18), y esto hace ver que, en realidad, son las consecuencias de los propios actos de los individuos, son las que dan sentido al sujeto y a su propia realidad. Por medio de la comprensión de los afectos de *alegría* o *tristeza* nos damos cuenta si estamos sumando o restando potencia, entendiendo siempre que los motivos de alegría deberán de estar vinculados a una comprensión de saber que no recibimos una orden externa, es decir, que nos sentimos alegres y somos capaces de desprenderlo en el mundo. Con la alegría podemos ir a un encuentro positivo con los demás. Esta proposición de actuar y entender requiere de una

¹⁷ Para dar una mayor profundidad en el entendimiento que da Spinoza sobre el Estado, véase: Spinoza, B. (2014). *Tratado Teológico-Político*. Alianza Editorial. En caso de solo hacer un acercamiento a las nociones básicas tratadas, recomendamos: Nadler, S. (2022). *Un libro fraguado en el infierno*. Editorial Trotta, S. A.

responsabilidad en la conciencia del individuo, un ejercicio de introspección, un “yo autobiográfico”¹⁸.

Una vez explicado esto, podemos adentrarnos en el tercer género de conocimiento, que explicado por Spinoza, en la Parte Quinta de la *Ética*, nos lleva a vivir con goce nuestro día, ante los atributos infinitos heredados por la sustancia infinita. El tercer género de conocimiento “procede desde la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios, hacia el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas” (E, II, 40, escolio II), cuánto mayor sea el perfeccionamiento sobre el conocimiento que tengamos de algo, más entendemos a Dios. “El sumo bien de la mente es el conocimiento de Dios, y la suma virtud de la mente, conocer a Dios” (E, IV, 28).

Las ideas del tercer género son ideas de la esencia en sí, es la ciencia intuitiva: “Pues la beatitud no es nada otro que la satisfacción misma del ánimo que surge del conocimiento intuitivo de Dios” (E, IV, Capítulo IV). La comprensión del mundo ya no remite solo al cuerpo de uno, de los demás, o de la naturaleza en todo su conjunto, sino que remite a la satisfacción que surge del entendimiento de cada uno de ellos. “No es propio de la naturaleza de la razón considerar las cosas como contingentes, sino como necesarias” (E, II, 44). Las ideas dejan de ser infinitas y eternas por su causa: la idea de la propia esencia o idea del yo, la idea de la esencia de toda la naturaleza y la idea de Dios. Estas 3 ideas de la esencia son ideas de una sola y misma cosa que se diferencian entre sí por grados de potencia. La idea del yo, es menos intensa que la idea de la esencia de toda la naturaleza, la cual es menos intensa que la idea de Dios. Sin embargo, son indivisibles y las tres ideas son esencialmente la misma. Para finalizar, en Spinoza, todas las ideas adecuadas tienen como causa a Dios e implican su esencia eterna e infinita, lo que hace que todo ser humano debería de llegar a tener un conocimiento adecuado de la esencia de Dios. Y esta beatitud que se tiene al ser consciente de la finitud e infinitud no está guardada para ciertos hombres elegidos, sino que puede ser alcanzada por todo ser humano que esté decidido a perfeccionar su vida y entorno. “La <<beatitud>> y la <<salvación>> consisten, más bien, en el bienestar y en la paz mental

¹⁸ La noción del “yo autobiográfico” será desarrollada, detalladamente, más adelante en este trabajo en el apartado 4: *Discusión y posicionamiento*.

que el conocimiento nos proporciona en esta vida. La persona virtuosa comprende la necesidad de todo y, con ello, se siente mucho menos perturbada por lo que puede o no salirle al paso” (Nadler, 2022, pág. 40). Despojándonos de la superstición, los afectos que nos determinan, estimular las pasiones alegres, renunciando a que nuestra alegría se vea condicionada por bienes ordinarios¹⁹, y esforzándonos por conocernos y conocer. Nuestra subjetividad está inherentemente moldeada a través de las relaciones sociales que mantenemos, esto implica que nuestra apercepción debe de ser comprendida cuando seamos capaces de identificar las causalidades en nuestras relaciones sociales. Estas condiciones sociales que nos plantea Spinoza tienen representación *sine qua non* en las manifestaciones físicas a nivel molecular. Por lo que nos resultará bastante significativo además el cómo la neurobiología contemporánea avala que el sentimiento o afecto es una idea (“cartografía”) del cuerpo en relación con unas circunstancias concretas. De modo que la alegría activa la corteza prefrontal y “aumenta la eficiencia del proceso de razonamiento” mientras que, de manera contraria, opera la tristeza” (Damasio, 2018, pág. 80).

3. ESTADO ACTUAL.

3.1 La importancia de Spinoza en la actualidad

La relevancia que le hemos dado a la *Ética* de Spinoza por mediación de este trabajo no se remite únicamente a la figura del sefardí en su época, ni por el hecho, solamente, de que sus lecturas puedan ser rompedoras en la comprensión de nuestra interacción con nosotros mismos y nuestro entorno. Si bien su biografía debe de ser encajada en la cronología moderna, el carácter intempestivo y atemporal que ha adquirido recientemente su filosofía no hace más que dotarlo de una viveza aún mayor de la que se le propició (y arrebató) en su época. Referirse a estas cuestiones significa

¹⁹ En lo que se refiere a la alteración y fines de la *alegría* en el individuo, Spinoza reflexiona sobre los fines con los que se relaciona las motivaciones del individuo, pero también con no obcecarse con una única fuente. “El afecto que se refiere a muchas y diversas causas, las cuales contempla la mente simultáneamente con ese mismo afecto, es menos nocivo y menos padecemos por él, y menos somos afectados hacia cada una de sus causas, de cuanto [es nocivo, padecemos por él y somos afectados hacia cada una de sus causas por] otro afecto igualmente grande que se refiere a una sola o a menos causas” (E, V, 9).

sacar del olvido y desempolvar determinadas concepciones que cobran, gracias a la neurobiología y, en concreto, la neuroética²⁰, actualidad; acercándonos mediante los contenidos tratados en la *Ética demostrada según el orden geométrico* al campo científico. La datación en 1880, por parte de los investigadores científicos²¹, hacia la validación de las teorías filosóficas de Spinoza, conforma unos de los primeros acercamientos para hacer causa común la vinculación del filósofo con la ciencia. Fue, concretamente, Johannes Müller quien sugirió “la sorprendente semejanza entre los resultados científicos conseguidos por Spinoza hace dos siglos, y lo que han alcanzado en nuestros días investigadores que, como Wundt y (Ernst) Haeckel en Alemania, (Hippolyte) Taine en Francia, y (Alfred) Wallace y Darwin en Inglaterra, han llegado a cuestiones psicológicas a través de la fisiología” (Damasio, 2018, pág. 279).

En este punto hemos de advertir que la realización de este trabajo no busca, ni mucho menos, la pretensión de asemejarse a un artículo científico en términos convencionales, sino establecer unos elementos básicos que faciliten la reflexión sobre la temática propuesta, gracias a dos figuras, de cuyas obras y legado pretendemos respaldarnos: Antonio Damasio y Kathinka Evers²². A raíz de estos dos autores, será avalada la concepción del peculiar determinismo espinosista²³ que aboga al libre albedrío. Las evidencias científicas avalan la afirmación realizada por Kathinka Evers: “El cerebro es libre por naturaleza: la libertad de elección (la acción voluntaria) es un rasgo fundamental del cerebro así concebido” (Evers, 2010, pág. 107) pero siempre

²⁰ En palabras de Kathinka Evers, podemos considerar la neuroética como una “interfaz de las ciencias empíricas del cerebro, de la filosofía del espíritu, de la filosofía moral, de la ética y de las ciencias sociales, y puede ser considerada, en virtud de su carácter interdisciplinario, como una subdisciplina de las neurociencias, de la filosofía o de la bioética en particular, en función de la perspectiva que se desea privilegiar” (Evers, 2010, pág. 13).

²¹ A lo largo de dicho año mencionado, fue erigida una estatua de Spinoza por el escultor francés Frédéric Hezamer, tras una comisión internacional que recogía una lista de científicos internacionales que se habían unido en 1876. La representación científica recogía una amalgama de nacionalidades desde Holanda, Estados Unidos, Rusia, Irlanda hasta Gran Bretaña, Alemania, etc.

²² Renombrada investigadora sueca del Centre for Research Ethics & Bioethics, ha sido fundamental para el desarrollo de la Teoría de la Conciencia Intrínseca en el Human Brain Project.

²³ “Al negarse a reconocer en la naturaleza un designio con un fin determinado, y al concebir cuerpos y mentes como constituidos por componentes que podían combinarse según varios patrones a lo largo de diferentes especies, Spinoza era compatible con el pensamiento evolucionista de Charles Darwin” (Damasio, 2018, pág. 24).

teniendo como condición “dado cierto grado de madurez y de buena salud, el cerebro puede ser descrito como un órgano responsable” (Evers, 2010, pág. 108). Ahora bien, esto no exime de afirmar que pueda sufrir condicionantes que corrompan sus elecciones, de manera directa o indirecta: “la libertad es un rasgo fundamental del cerebro, pues tiene la capacidad de actuar de manera voluntaria, y, por otro lado, que este espacio de libertad está limitado de manera significativa por mecanismos causales, en gran parte no conscientes, sobre los cuales de hecho no tenemos sino una influencia muy limitada, y en ocasiones incluso ninguna” (Evers, 2010, pág. 110) y es precisamente esto lo que busca el *leitmotiv* del trabajo: argüir la noción del libre albedrío que encontramos en Spinoza, que posteriormente encuentra cobijo en científicos como Damasio y Evers. Como sostiene, también Evers el hecho de que “bien podría tener razón Spinoza cuando afirma que nuestra sensación de libertad resulta en gran parte de nuestra ignorancia de los mecanismos que nos determinan” (Evers, 2010, pág. 105).

3.2 La problemática del acercamiento científico

Acudir al razonamiento científico para buscar respuestas empíricas a cuestiones tan sacudidas por la tradición metafísica, manifiesta un prejuicio predominante en la forma en que se acerca la ciencia a la noción del libre albedrío humano, y es la automatización del ser humano, convertirlo en una máquina. Ejemplos de corrientes científicas que tratan al sujeto como una maquinaria de acción/reacción, eliminando la conciencia y el trasfondo cultural del individuo, no escasean precisamente. La neuroética, del mismo modo que tiene una importante tarea entre manos, también le corresponde una responsabilidad por no separar el problema del cuerpo respecto al problema del espíritu (Evers, 2010, pág. 42), como así han hecho diferentes corrientes como el conductismo²⁴. Es por ello que Evers, apoyada en el materialismo ilustrado,

²⁴ Fundado por J. B. Watson (1914), el conductismo se rige por el supuesto sobre el cual el objeto de estudio de la psicología debía de ser el comportamiento humano manifestado en sus conductas. “Por “conducta” Watson entendía acontecimientos públicos, observables” (Evers, K. 2010, pág. 43). Consecuentemente, se excluyen los conceptos subjetivos, ni las emociones, ni los sentimientos tienen cabida dentro de este marco científico. La comprensión del comportamiento del individuo, pasa por estudiar qué punto de apoyo lo configura y cómo aplicarlos de una manera más eficaz gracias a, por ejemplo, los “refuerzos positivos”. Unas décadas más tarde, Skinner, en *Ciencia y conducta humana*, recompondría el conductismo formalizando el neoconductismo. En él encontramos ejemplificaciones de los errores en los que puede caer una corriente científica que todo lo quiere saber. Es decir, aquello que requiere ser entendido para una explicación de “x” pero no ofrece posibilidad de ser observado,

incide en el hecho de no olvidar el fenómeno de la conciencia en nuestro actuar²⁵: “así como los conceptos de espacio y de tiempo, es una piedra angular inamovible de nuestras concepciones del mundo” (Evers,2010,pág.45). Evers define su concepción del materialismo ilustrado (Evers,2010,pág.15), del cual responde su razonamiento científico, a partir de los siguientes 4 preceptos: 1) concepción evolucionista, 2) un respeto por la existencia de la experiencia consciente y subjetiva a raíz de la autorreflexión, 3) el cerebro es el resultado de una interacción ininterrumpida entre lo sociocultural y lo biológico; y, 4) las emociones son el sello de identidad y distintivo de la conciencia. Este razonamiento emprende la tarea de construir “un modelo neurofilosófico del libre albedrío en el que un acto de la voluntad puede ser “libre” en el sentido de “voluntario”, aunque sea una construcción del cerebro causalmente determinada e influida por procesos neuronales no conscientes” (Evers, 2010, pág.111). La explicación neurocientífica no busca discriminar la conciencia o los elementos culturales del individuo para dotar de una explicación causal a sus investigaciones, sino que reconoce sus limitaciones y realiza, además, un enfoque interdisciplinar con otras corrientes. En palabras de Antonio Damasio, que ocuparía la misma posición cautelar que Evers, a la hora de conceder a las explicaciones científicas la posibilidad actual de lograr explicar al completo los mecanismos culturales:

“Una explicación neurobiológica simple para la aparición de la ética, la religión, la ley y la justicia es difícilmente viable. Es razonable aventurar que la neurobiología desempeñará un papel importante en las explicaciones futuras. Pero con el fin de comprender de manera satisfactoria estos fenómenos culturales, necesitamos incorporar ideas procedentes de la antropología, la sociología, el psicoanálisis y la psicología evolutiva” (Damasio, 2018, pág. 178).

simplemente, se pasa por alto para llegar a la tergiversada versión final, creando un vacío lógico argumental en una explicación que pretende ser validada como certera.

²⁵ Define 3 condicionantes para “ser de sí mismo”: 1) *La conciencia*, es decir, la subjetividad del individuo en cuanto a su subjetividad y estados mentales; 2) *La distinción de sí* que permite establecer una capacidad para separar el aquí y él allá, el sujeto-entorno; 3) *La conciencia de sí* a modo de entender que es producto de una acumulación de experiencias.

3.3 El libre albedrío en los estudios neurocientíficos

Encontramos en la disciplina de la neuroética, y la neurobiología en sí, una equidad epistemológica que no pretende despreciar los factores culturales en su investigación biológica, pues ambos requieren de la otra contraparte para su existencia y “es importante que semejantes diagnósticos concedan un lugar a las dimensiones a la vez biológicas y socioculturales, y que incluyan así mismo una comprensión clara de la manera en que dichas perspectivas están relacionadas” (Evers, 2010, pág. 136). Nuestra subjetividad y nuestra cultura está determinada por nuestro cerebro (*idem*), pero el camino a su vez es inverso y en nuestro cerebro vemos como su estructura está determinada por factores socioculturales ajenos a él. De ello se define la tarea de la epigénesis cultural desarrollada por el neurocientífico francés, J-P Changeux. La epigénesis es: “la selección de sinapsis que se establece en el curso del desarrollo del cerebro en función de su actividad y, por consiguiente, en función de huellas culturales. Este proceso comienza antes del nacimiento y prosigue tras la pubertad; pero el periodo más eficaz se ubica en el curso de los primeros años que siguen al nacimiento, y hasta la pubertad” (Como se cita en Evers, 2010, pág. 137)

A raíz de esto, cabe mencionar el experimento de Robert Hinde el cual categoriza el miedo como una emoción potenciada por el factor social no solo ya en el ser humano, sino en la generalidad de los seres vivos. Ejemplificando lo mencionado mediante el ejemplo de la reacción del gusano *C. elegans* cuya vida es solitaria, pero ante la ausencia de nutrientes o la presencia del mal olor decide agruparse (Damasio, 2018, pág. 59) y que Damasio daría una respuesta con base en “seguridad en el número, resistencia mediante cooperación, apretarse el cinturón, altruismo y el sindicato obrero original” (*idem*). Continuando con los particulares ejemplos científicos que nos presenta Damasio a través de *En busca de Spinoza*, como la alteración de la estructura original del cerebro, que debe de estar desarrollado en buenas condiciones, altera la percepción del entorno: “una lesión en el lóbulo frontal altera la capacidad de sentir emociones cuando el estímulo emocionalmente competente es de naturaleza social, y si la respuesta apropiada es una emoción social, como vergüenza, culpa o desesperación. Los daños de este tipo afectan el comportamiento social normal” (Damasio, 2018, pág. 74).

Con estas líneas presuponemos haber sintetizado la conexión entre Spinoza y la neuroética que prosigue con el establecimiento de un cerebro moldeable, con condiciones básicas para la adaptación. Reveladores son también los hallazgos, que ratifican el *conatus* spinozista concebido como el acto con el que “toda cosa se esfuerza, en cuanto está en ella, por preservar en su ser” (E, III, 6), de este modo “toda cosa se esfuerza por preservar en su ser no es nada aparte de la esencia actual de la cosa misma” (E, III, 7). Estos hallazgos son recopilados por un Damasio que señala que son validados científicamente como “el conjunto de disposiciones establecidas en los circuitos cerebrales que, una vez activadas por condiciones internas o ambientales, buscan tanto la supervivencia como el bienestar” (Damasio,2018,pág. 47). En nuestro cuerpo “cuando repasamos la lista de acciones reguladoras que aseguran nuestra homeostasis, advertimos un curioso plan de construcción” (Damasio,2018,pág. 48). La naturaleza da las herramientas básicas necesarias para que, de una manera autosuficiente, el ser vivo pueda luchar por su supervivencia.

4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO

4.1 El carácter de la responsabilidad en el libre albedrío

Como se ha ido desarrollando, la noción del libre albedrío trae a colación una serie de respuestas metafísicas y ahora científicas, donde éstas últimas establecen las directrices hacia un libre albedrío en concordia con la responsabilidad, de la misma forma que hizo Spinoza siglos atrás. Asumir que la libertad tiene como condición la responsabilidad conviene en entender que nos alejamos de la tan aceptada idea social de una libertad omnipotente, ya mencionada, es desprender de su ambigüedad a una palabra bajo la cual muchas acciones han sido realizadas ignorando o menospreciando las causas y consecuencias. Vemos, por ejemplo, en los últimos tiempos, una predominancia a instaurar un pensamiento que dice ser ir en contra de la norma y que se caracteriza por ser libre. Y aunque realizada esta declaración, no es preciso en este instante llevar a cabo una radiografía de la realidad sociopolítica de nuestra época, bien es cierto que es interesante resaltar la rapidez con la que una palabra cuya comprensión del significado ha llevado a verdaderos rompecabezas en la historia de la filosofía, es ahora usada de una manera tan efusiva, sin una carga significativa y con fuerza populista. Sin embargo, es este el espacio en el que, respaldado por resultados

científicos, podemos afirmar la libertad como una consecuencia en la toma de decisiones sobre los motivos que nos llevan a determinar una acción. No es una libertad total y referenciando el título de la Parte Quinta de la *Ética*, la libertad humana, es la potencia del intelecto²⁶. El entendimiento es maleable, supeditado a los afectos que transforman nuestra realidad, de ello que Damasio afirma que “la única cosa que podemos temer es nuestro propio comportamiento” (Damasio,2018,pág.293). Lo que buscamos sugerir, a raíz de esto, es que detrás de la racionalidad de Spinoza y, tras superar los prejuicios *a priori* (cuando pensamos en una explicación científica sobre nuestras acciones), de la neuroética, encontramos los condicionantes necesarios para elaborar un comportamiento humanista y responsable. La responsabilidad de nuestras acciones es, “en general evaluada en términos de voluntad consciente o no consciente, teniendo en cuenta cierto grado de madurez y de buena salud, puesto que en ausencia de estas, incluso un acto consciente, voluntario y deliberado no es un acto del que el agente es responsable” (Evers,2010,pág.76). Los actos deben de ir dirigidos hacia la buena voluntad y no a sacar rédito de los mismos o por prevención de un castigo²⁷, por ello Spinoza desligaba la condición de las coacciones directas o indirectas de figuras de poder como motivación a realizar nuestras acciones. Pensar en una figura de poder, por nuestra condición de buscar una unidad mayor, tendemos a pensar en Dios. Su concepción de Dios, cuyas características ya hemos mencionado, hace que del mismo modo que no puede ser rezado, tampoco pueden ser resguardadas nuestras acciones en su figura:

“no es necesario temer a este Dios porque nunca nos castigará. Y tampoco hemos de trabajar duramente con la esperanza de obtener recompensas de él porque no nos llegará ninguna (...) cuando uno no consigue ser al menos algo amable con los demás, se castiga a sí mismo, aquí y ahora, y se niega la oportunidad de conseguir la paz interior y la felicidad, aquí y ahora. Cuando uno es afectuoso con los demás, hay muchas posibilidades de conseguir la paz interior y la felicidad, aquí y ahora”. (Damasio,2018, pág. 293).

²⁶ El título de la Parte Quinta de la *Ética* es *De la potencia del intelecto, o sea, de la libertad humana*.

²⁷ Antiguamente, “la enfermedad era considerada como el castigo divino de algún pecado cometido, pero en nuestros días ya no reprochamos al enfermo de que esté enfermo” (Evers, 2010, pág. 79).

Las acciones que realizamos no rinden cuenta a Dios ni un destino prescrito, sino que pertenecen al continuo borrador propio que es la vida, las continuas enseñanzas de las que dejan rastro nuestros hechos. Nuestro libre albedrío promueve un conocimiento de la causalidad, donde “el determinismo no implica la necesidad, sino que admite la variabilidad de los resultados” (Evers,2010,pág.92), aunque si bien ya había sido afirmado siglos atrás por Spinoza donde “defendía un determinismo estricto en la *Ética*, pero que parecía haber reconocido la posibilidad de influir voluntariamente en su propio destino, pues definía a la persona libre como la que busca seguir la razón, como si aquí se tratara de una cuestión de elección” (Evers,2010,pág. 90).

La responsabilidad, ligada a un principio de variabilidad, de una tendencia a la perfección que Spinoza define como ese *conatus* donde si bien el ser humano no puede alcanzar un estado final de perfección, puede adentrarse en el camino de su búsqueda para perfeccionarse. Esto sugiere posicionar el elemento de la introspección, de un “yo autobiográfico”.

4.2 El “yo autobiográfico”.

Hablar del “yo autobiográfico” implica continuar con la comprensión de los afectos espinosistas de *alegría* y *tristeza*, es decir, de sus causas, desde un punto reflexivo. Como hemos visto, el *conatus* del individuo va ligado al conocimiento que tenga de sí mismo y su entorno, por lo que será necesario que se haga preguntas acerca de su experiencia y de la realidad de su entorno, es decir, todo aquello que atañe a su moldeada subjetividad. Anteriormente, acudimos a Fromm para hablar de los afectos activos y pasivos, su importancia para explicar la teoría espinosista no puede ser pasada por alto. Él, ya fallecido, psicoanalista alemán y miembro de la Escuela de Frankfurt, parte, al igual que Spinoza, de una propuesta en la que el hombre no es una *tabula rasa*, sino que, en cambio, posee en sí ciertas tendencias, capacidades y estructuras orgánicas que permiten situarlo en un camino abierto a la mejoría. Si bien hasta ahora hemos presentado conclusiones neurobiológicas, no podemos pasar por alto las consecuencias propicias que tiene la subjetividad del ser humano en su desarrollo. Al igual que la corriente científica, el psicoanálisis no es tampoco una excepción de una serie de prejuicios. Aún por estar inmerso según determinadas posturas, en lo metafísico, hay una voluntad en este campo de investigación por promover la responsabilidad

individual, la búsqueda de reflexión del individuo y por sacar a la luz la parte *inconsciente* del ser humano. La introducción del concepto del *inconsciente* (*Unbewusste*) como lo que no podemos encontrar en la conciencia y aquello donde solo puede accederse tras vencer las fuertes resistencias afectivas que se le oponen, tiene una ausencia de temporalidad (puesto que el pasado siempre está presente) y una movilidad de carga energética entre las representaciones. Dichas representaciones, y lo que hace tan crucial al inconsciente, es el hecho de que no tratan de un deseo percibido, sino a la falta de su percepción, no percibir lo que se desea, pues se encuentra reprimido. ¿Cómo sucede esta represión? Es importante entender que “el efecto de la represión sobre la pulsión es disociarla entre su contenido representativo (pensamientos, imágenes, recuerdos) y su carga afectiva” (Freud, 2010, pág. 15). Kathinka Evers pondría también el foco en lo no consciente, así como en el efecto de la *disociación*²⁸; y dando a Hermann von Helmholtz, fundador de la fisiología de la percepción, y Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, la singularidad de ser los primeros en obtener un reconocimiento en este campo de un estudio que encontraría validez científica en las demostraciones de Changeux y Dehaene (Evers, 2010, págs. 97-98).

Aunque Sigmund Freud, como fundador del psicoanálisis²⁹, no fue capaz de dar rédito de su teoría a las influencias que tuvo Spinoza en ella³⁰, Erich Fromm citaría

²⁸ Para una mayor profundización véase: Evers, K. (2010). *Neuroética*. Katz. Págs. 121-124

²⁹ En la relación Freud-Spinoza encontramos conceptos que convergen en la identificación de los problemas, pero difieren en la manera de sobreponernos a dichos problemas. Ambos fueron críticos con la religión, Spinoza, como ya hemos visto, caracterizó a Dios como la naturaleza desde la inmanencia frente a las religiones monoteístas; y Freud, por otro lado, realizó una radiografía de la religión como una consecuencia ilusoria de la angustia en el ser humano. Sin embargo, desde el prisma spinoziano, encontramos en la naturaleza el camino que debemos de embaucarnos para buscar la felicidad, una postura más optimista, mientras que para Freud se da una lucha constante para la redención de lo constantemente presente. No obstante, el camino en ambos es el autoconocimiento; en Spinoza está la *beatitud* y en Freud la terapia psicoanalítica.

³⁰ El *conatus* del espinosismo tiene similitudes con la característica de *autopreservación* freudiana. Aunque Freud nunca citó a Spinoza: “En una carta a Lothar Bickel en 1931, Freud escribía <<Confieso sin dudarle mi dependencia de las enseñanzas de Spinoza. Si nunca me preocupé de citar directamente su nombre es porque nunca extraje los principios de mi pensamiento del estudio de este autor, sino de la atmósfera que él creó>>” (Como se cita en Damasio, 2018, pág. 280), aunque, posteriormente, “en otra carta, esta vez escrita a Siegfried Hessing, decía: <<He tenido, durante toda mi vida, una estima extraordinaria hacia la persona y el pensamiento de este gran filósofo. Pero no creo que esta actitud me

asiduamente al filósofo sefardí en sus escritos. Nosotros abordaremos las cuestiones espinosistas compartidas por Fromm a raíz del libro *Del tener al ser: caminos y extravíos de la conciencia* (Fromm, 2000). Para la elaboración de este apartado del trabajo, cuyo objetivo es el de otorgar al “yo autobiográfico” un elemento distinguido para profesar una concienciación de nuestros actos, no sin antes reconocer que somos víctimas de las raíces subjetivas en las que se sustenta este apartado que no puede remitirse a un método científico. Una vez expuesto esto, debemos de centrarnos en la prolongación teórica que aporta Erich Fromm a los preceptos espinosistas. De igual manera, definiría la finalidad de la vida del siguiente modo:

“Del modo más general, puede definirse como un desarrollo propio que nos acerque todo lo posible al *modelo* de la naturaleza humana (Según Spinoza); o, en otras palabras, el óptimo desarrollo de acuerdo con las condiciones de la existencia humana, *llegando* a ser plenamente lo que *somos* en potencia; dejar que la razón o la experiencia nos lleven a comprender qué normas conducen al bienestar, dada la naturaleza del hombre, que podemos comprender por la razón (según Tomás de Aquino)” (Fromm, 2000, pág.22).

Prosiguiendo con la definición de la *razón*, como “el empleo del pensamiento con la finalidad de conocer el mundo *tal como es*, en contraste con la <<inteligencia manipuladora>>, que es el empleo del pensamiento con el propósito de satisfacer un deseo” (Fromm, 2000, pág.22). El carácter de reconocer las flaquezas del ser humano a la hora de entenderse y entender el mundo que le rodea lleva a relacionar esas proposiciones de Spinoza donde sienta las bases de la incomprensión, o ingenua comprensión que hace creer a un hombre ser libre aun estando encadenado (Fromm, 2000, pág.24), en las pasiones irracionales³¹. El proceso de razonamiento de nuestras pasiones deriva en una bifurcación interrelacionada, tan mencionada en este trabajo, como es el plano personal y el plano social. Fromm añade que:

confiera el derecho de decir públicamente nada sobre él, por la buena razón de que no tendría nada que decir que no hayan dicho otros>>” (Como se cita en Damasio, 2018, pág. 280).

³¹ “La mente está sometida a tantas más pasiones, cuantas más ideas inadecuadas tiene y, por el contrario, que obra tantas más cosas, cuantas más ideas adecuadas tiene” (E, III, 1, *Corolario*)

“Como el individuo forma parte de la sociedad y no puede entenderse fuera del tejido social, los engaños sobre esta realidad social afectan a su claridad mental, impidiéndole también liberarse de los engaños sobre sí mismo. La visión, del mismo modo que la ceguera, es indivisible. La capacidad crítica de la mente humana es una. Creer que podemos ver nuestra intimidad siendo ciegos para el mundo exterior, es como decir que la luz de una vela ilumina solo, por un lado, no por todos” (Fromm, 2000, pág.68).

Por ello, entrelazamos dos posturas convergentes. Fromm asegura que “la firmeza que tenga la posición del hombre en el mundo dependerá de si es suficiente su percepción de la realidad (...) El hombre es como Anteo, que se cargaba de energía tocando la madre tierra, de modo que su enemigo solo pudo matarlo manteniéndolo levantado en el aire el tiempo suficiente” (Fromm, 2000, pág.69). Como señala Bosco, la relación que encontramos entre el psicoanálisis (en este trabajo representado por las investigaciones realizadas por Fromm) y Spinoza se debe a la imposibilidad de separar las influencias del entorno en el individuo: “Así, tanto en Spinoza como en el psicoanálisis el conocer depende del juego de la relación, porque solo en relación es posible conocer, relación con el otro y lo otro, relación con un sí-mismo y relación con el mundo. La mecánica de la relación requiere de dos instancias: quién conoce y aquello que es conocido” (González Delgado, 2022, pág. 406). Continuando con lo expuesto, apunta, del mismo modo, también Spinoza, que para el ser humano lograra una progresión en su vida debía de incluir una actividad evaluadora, una revisión de su propia biografía, sobre aquellas las pasiones, sus causas y consecuencias, que acrecentaban o minoraban su estado de ánimo:

“Así pues, lo mejor que podemos hacer mientras no tenemos un conocimiento perfecto de nuestros afectos es concebir una norma recta para vivir, o sea, unos principios ciertos de vida, y grabarlos en la memoria, y aplicarlos de continuo a las cosas particulares que frecuentemente se presentan en la vida, para que así nuestra imaginación sea afectada ampliamente por ellos y nos estén siempre presentes” (E, V, 10, escolio).

En el capítulo 4, “El autoanálisis como medio para conocerse a sí mismo”, en *Del tener al ser*, tras validar su hilo argumental del individuo como ser socializante

expone una serie de interrogantes biográficos que lejos de validarse como método efectivo, ya que requiere del ejercicio subjetivo (tan imperfecto como propio de la naturaleza del ser humano) del individuo, bien nos puede servir como un acercamiento u orientación acerca de nuestras propias acciones:

“¿De quién dependo? ¿Cuáles son mis temores principales? ¿Qué querían que fuese cuando nací? ¿Qué objetivos tuve y cómo cambiaron? ¿Qué encrucijadas encontré y dónde me equivoqué de camino? ¿Qué esfuerzos hice para rectificar y volver al buen camino? ¿Quién soy ahora y quién sería si hubiese tomado siempre las decisiones justas y hubiese evitado cometer errores importantes? ¿Quién quería ser yo hace tiempo, quién quiero ser ahora y quién en el futuro? ¿Qué opinión tengo de mí mismo? ¿Qué opinión quiero que tengan de mí los demás? ¿Qué diferencias hay entre estas dos opiniones y con el que creo que es mi verdadero yo? ¿Quién seré si sigo viviendo como ahora? ¿A qué contradicciones se ha debido mi evolución? ¿Qué alternativas tengo ahora para mi evolución futura? ¿Qué debo hacer para realizar la posibilidad que escoja?” (Fromm, 2000, pág.115).

La elección de Erich Fromm es validada gracias a su carácter humanista, en su preocupación por proponer un entendimiento de uno mismo a través del entendimiento del otro, lo que supone dimensionar la capacidad que tienen nuestras acciones en los demás y en cómo estos se ven afectados. Podemos reconocer algunas de las objeciones hechas a su postura, en su excesiva mira a los factores sociales, pero no dará lugar en este espacio que le hemos dado en este trabajo el rebatir o argumentar dichas críticas. No es más que la sensibilización de nuestras acciones el propósito por el que, en este acercamiento a su pensamiento, Fromm ha sido elegido. Del mismo modo que si bien el debate se encuentra totalmente vivo, acerca de las diferencias que encontramos entre el psicoanálisis y la neurobiología a la hora de afrontar y explicar las manifestaciones de esta parte *no consciente* del ser humano, no puede negarse el hecho de que, como ya hizo Spinoza, las aportaciones de ambas corrientes derrumban las ingenuidades del ser humano, de considerarse como un ser capaz de controlar hasta cualquier ínfima parte de su cuerpo, cerebro y lo *más allá de sí*. Esta brecha de la ingenuidad que originamos con Spinoza, y una vez realizadas las afirmaciones correspondientes, vale recordar aquí la afirmación realizada por Hegel sobre Spinoza: “ Pero Spinoza es tan fundamental para

la filosofía moderna que bien puede decirse: quien no sea spinozista no tiene filosofía alguna” (Hegel, 1955, pág.305). Cita recogida por Damasio que, además, resaltaría los derrumbamientos que origina Spinoza en nuestro razonamiento “Como si no bastara que Copérnico nos hubiera dicho que no estábamos en el centro del universo, que Charles Darwin nos informara de que nuestros orígenes son humildes, y de que Sigmund Freud nos advirtiera de que no somos los dueños totales de nuestro comportamiento” (Damasio, 2018, pág. 180).

5. CONCLUSIONES Y VÍAS ABIERTAS.

Si bien la realización de la investigación sobre la temática de este trabajo está finalizando, son muchas las puertas para el debate que abre. La originalidad sobre la que se solidifican los asentamientos de la *Ética* de Spinoza³² así como su contenido teórico, logra hacer que su pensamiento atravesase las dimensiones temporales, en las que se ve capturado los momentos históricos, para ser rescatado por nuestra contemporaneidad y asentar los cambios que producen los descubrimientos neurocientíficos en nuestra percepción de “lo que somos”. A lo largo de la tradición racionalista vemos como se han forjado diversos modelos que conforman la relación que mantiene el individuo con su mundo, reduciéndolo a un automatismo cerebral del sujeto y una represión de las emociones. En Spinoza encontramos una respuesta que redirige el movimiento racionalista y desprecia los ninguneos hechos a las emociones por, presuntamente, corromper los actos humanos. En la actualidad vemos cada vez más común cómo a través de un sistema que acelera continuamente impera la necesidad de guiarse por automatismos que logren atropellar nuestra emocionalidad, para sobreponerse a los baches que puedan darse en nuestro camino. Es por ello que en las lecturas de la *Ética*, *En busca de Spinoza*, *Neuroética*, o *Del tener al ser* encontramos un momento de pausa y reflexión acerca del camino que hemos realizado, permitiéndonos una “humanización del ser humano”. El proyecto filosófico que encontramos aquí es el de liberarnos, no de cualquier acto emocional, ni desligarnos de unas pasiones corporales gracias a nuestra espiritualidad, tampoco lo es implantando una libertad causal, sino él de entender precisamente esas causalidades que preceden nuestros actos para, potencialmente, obrar mejor. El conocimiento de lo propio y de lo externo aumenta

³² Como ya mencionamos, construida con base en proposiciones, escolios, corolarios, definiciones, etc.

nuestra potencia. Esto ya ha sido demostrado por medio de la validación de los diversos ejemplos científicos presentados en las páginas anteriores, y que no hacen más que servir de altavoz a un cadáver ubicado en La Haya, donde su momento histórico buscó silenciarlo, pero los ecos de su voz han logrado avivar y resonar en nuestra época. Explayando las bases de reconciliación con el mundo, para que el lector así encuentre su libertad en el entendimiento de sus causas y en la construcción de relaciones sanas y fructíferas que retroalimentan su potencia de obrar, y ser él también causa de la potencia de obrar ajena, “mas el hombre actúa absolutamente en virtud de las leyes de su naturaleza cuando vive según la guía de la razón, y solo en esa medida conviene siempre necesariamente con la naturaleza de otro hombre. Luego, entre las cosas singulares, nada se da que sea más útil para el hombre que el hombre” (E, IV, 35, corolario I). En un mundo en el que, paradójicamente, los avances tecnológicos hacen sentir cercanía física entre los seres humanos, a su vez hacen perder su sintonía emocional con los demás; pero encontramos en los interlocutores espinosistas, A. Damasio y K. Evers, una manera en la que otro tipo de avances tecnológicos logren una comprensión, más humana, de nuestras emociones sin simplificarlas a automatismos moleculares y que puedan hacer del mundo un punto de encuentro más amable.

La comprensión de las emociones pueden suponer en nuestro tiempo un revisionismo de las estructuras sociales (educativas, políticas, financieras, ideológicas), que a través de figuras de autoridad supeditan al individuo a sus pasiones y, por ende, a su libertad. Volviendo al ejemplo propuesto por Damasio sobre las investigaciones realizadas por el zoólogo R. Hinde, “el miedo es quizá un buen indicador de lo que puede ocurrir en las emociones sociales” (Damasio, 2018, pág. 59) relacionándolo con “las afinidades y aborrecimientos que adquirimos discretamente a lo largo de una vida de percepción y emoción en relación con personas, grupos, objetos actividades y lugares” (Damasio, 2018, pág. 60). Es evidente que los hechos presentados y las palabras articuladas aquí pueden ser extrapolables a una situación global de difuminación de los condicionantes del miedo.

“En el espíritu de la descripción de la condición natural de la humanidad proporcionada por Hobbes, y a despecho de los desarrollos culturales y sociales considerables que se produjeron desde entonces, los seres humanos siguen viviendo en un mundo dominado por el temor y tienden a considerar a los

individuos extranjeros, con razón o sin ella, como peligrosos potenciales. Y frente a un peligro percibido, lo natural, por supuesto, es buscar el poder” (Evers, 2010, pág. 183).

Y comprender, ya no solamente el poder que realiza aquel que quiere alcanzarlo, sino también ¿quién?, ¿cómo?, y ¿por qué?, las personas aprueban ese poder. Tarea realizada por Spinoza en vida, y recogida en su bibliografía, y de la que la neurociencia ahora toma su relevo al cuestionar unas figuras de autoridad que también son relevadas en tiempo y forma a lo largo de la historia. Pero las figuras de poder, físicas o morales, externas o internas, siempre están presentes debido al sistema de emociones y sentimientos humano. Por lo que debe de ser este un objeto de investigación central en la neurociencia, siempre y cuando no pase por alto que son las acciones de un ser humano lo que busca entender, sin pasar por alto qué implica. Manteniendo Antonio Damasio, la siguiente afirmación que bien puede verse reflejada en su trabajo, así como en el de Evers: “La ciencia puede combinarse con lo mejor de una tradición humanista que permita una nueva aproximación a los asuntos humanos y que conduzca a la prosperidad humana” (Damasio, 2018, pág.305). Spinoza nunca fue tan actual y su filosofía finalmente adquiere un carácter *post-festum*, después de su destierro intelectual logra acudir a tiempo al encuentro que necesitan los avances científicos actuales en la comprensión del ser humano gracias a su humanización y al entendimiento de que es tomar responsabilidad de nuestras acciones y empatizar en sus consecuencias, lo que nos hace progresar.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Montero, D. (2018). "Ética, naturaleza y pensamiento II. Ontología y neuroética a través de la filosofía de Spinoza". *Laguna*, (42), 47-58.
<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/10591>
- Bula, G. (2008). Spinoza y Nussbaum: en defensa de las emociones. *Saga— Revista de Estudiantes de Filosofía*, 9 (17), 27-37.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/15089>
- Damasio, A. (2018). *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y de los sentimientos*. Booket.
- Descartes, R. (2019). *Discurso del método*. Penguin Clásicos
- Evers, K. (2010). *Neuroética*. Katz.
- Freud, S. (2010). *El malestar en la cultura*. Alianza Editorial.
- Fromm, E. (2000). *Del tener al ser: caminos y extravíos de la conciencia* (R. Funk, Ed.; E. Fuente Herrero, Trans.). Paidós.
- Fromm, E. (2016). *El arte de amar*. Paidós.
- González Delgado, J. Bosco. (2022). *Ética de la inmanencia y neuroética. La actualidad de Baruch Spinoza*. Universidad de La Laguna (Tesis doctoral codirigida por Vicente Hernández Pedrero y Chaxiraxi Escuela Cruz).
<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/32165>
- Hegel, G.W. F. (1955). *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Pedrero, V. (2021). ¿Qué puede un cuerpo?: Aproximación desde las nociones comunes. En *Ética y política: ensayos indisciplinados para repensar la filosofía* (pp. 45-60). Comares.
- Nadler, S. (2022). *Un libro fraguado en el infierno*. Trotta

Sainz Pezonaga, A. (2021). *Naturaleza y libertad en Spinoza*. *Contrastes*. Revista Internacional de Filosofía, 26, 65-82.

Spinoza, B. (2023). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta.